

INTRODUCCIÓN

Uno de los peligros que nos acechan en este mundo de especialización es nuestra tendencia a confundir un único aspecto, una única dimensión de la realidad con la realidad toda. Es el caso de los ciegos de la fábula, que tras recorrer con las manos diferentes partes del cuerpo de un animal - patas, orejas, trompa, cola, etc.- y al pedirseles una descripción de éste ofrecieron versiones totalmente diferentes. El que había tocado una de las patas dijo que el animal era como una columna, el de la cola que parecía una delgada sogá colgante y el de la trompa afirmó que se asemejaba a un gordo gusano rugoso. Cada uno de ellos mantuvo tenazmente su opinión, sin que ninguno reconociera al animal completo, el elefante total.

Los amigos del extinto doctor Schumacher parecen estar en la misma situación. Algunos de nosotros lo vemos como el campeón de la tecnología intermedia y apropiada; otros como un defensor de la agricultura orgánica; otros piensan en un profeta de la nueva economía y algunos más le consideran el apóstol de la ecología, del medio ambiente y de las fuentes alternativas de energía. Ninguno de nosotros, sin embargo, parece capaz de ver al hombre total y aún más allá, más allá de su personalidad. No basta con ofrecerle unas palabras de elogio. Debemos abrirnos nosotros mismos para ver la realidad multidimensional. (KUMAR, 1981, pp.7-8)

Este trabajo de investigación tiene sus raíces últimas en la juvenil lectura de *Lo pequeño es hermoso* (SCHUMACHER, 1990) y en el temprano nacimiento de la intuición de que, tras las propuestas concretas de E.F.Schumacher, podía existir una cosmovisión en la que merecía la pena profundizar. Una cosmovisión fecunda, capaz de fructificar en muy distintos frentes e iniciativas y que - como apunta Satish Kumar en la cita que encabeza esta introducción- a menudo ha podido ser pasada por alto, dando lugar a una simplificación del pensamiento de nuestro autor, tomando la *pars pro toto*, la parte por el todo.

Esa mera posibilidad resulta ya algo preocupante, porque parece que nuestro autor tiene mucho que decir, tanto a la sociedad como a cada uno de nosotros. Y no a un nivel superficial, sino especialmente profundo. Tanto es así que Stephen Parkinson (1978, p.36) llegó a denominarle *el padre de una sociedad alternativa*. Así lo da a entender, también, Barbara Wood -hija de E.F.Schumacher- citando al senador Percy:

Senator Percy said that he had asked the right questions of society; I knew he had also asked some far harder questions of himself. His story is the quest for the answers, a search which took him to many places both in a physical and a mental sense and led him to some disturbing conclusions about himself and his outlook on life.¹ (WOOD, 2011, p.11)

¹ El senador Percy dijo de él que había planteado las preguntas correctas a la sociedad; [y es cierto] pero a mí me consta que también se planteó preguntas mucho más difíciles sobre sí mismo. Su historia fue la búsqueda de esas respuestas, una búsqueda que le llevó a muchos lugares -tanto en un sentido físico como mental- y que le condujo, finalmente, a algunas inquietantes conclusiones sobre sí mismo y su modo de ver la vida (*Trad.a.*)

Joseph Pearce, por su parte, recoge un recuerdo de la hija y biógrafa de nuestro autor que nos llena de esperanza: esas conclusiones -fruto de una vida de estudio y reflexión- no se perdieron con la muerte de E.F.Schumacher, sino que siguen vivas y a nuestro alcance a través de las páginas de sus libros. Porque él se sentía profundamente orgulloso e identificado con sus escritos -afirma Barbara- especialmente con los menos técnicos y más metafísicos. A éstos los consideraba algo así como su *Summa* personal, la recopilación de sus más íntimas reflexiones, el reflejo de su itinerario vital, personal y espiritual:

"En su lecho de muerte, cinco días antes de fallecer, papá me tendió una Guía para los perplejos", recuerda su hija, mientras le decía: "Para esto ha servido mi vida". Sin embargo, cuando Bárbara comenzó a recoger datos para su biografía, muchos se quedaron atónitos al enterarse de su conversión. "No sabían que se había hecho católico y fue para ellos una auténtica decepción; una traición".

Y es que, a pesar de todas las loas dedicadas a la obra de Schumacher, la mayoría no había entendido nada. (PEARCE, 2009, p.474)

¡La mayoría no había entendido nada! (RUBIN, 1986, p.66) Muchos, de hecho, ni tan siquiera habían leído su *Guía para los perplejos* (SCHUMACHER, 1981) que supone, no sólo conforme al recuerdo de su hija sino de acuerdo con el texto de la contra solapa de su segunda edición española, *la justificación ideológica ineludible del humanista que introdujo el concepto de las tecnologías intermedias* y que, mediante la sugerencia de una nueva

lectura de la tradición filosófica y religiosa universal - platonismo, yoga, cristianismo, islamismo...-, establece lo que tienen en común las distintas doctrinas e invita al hombre a concentrarse sobre sí mismo de forma que pueda comprender mejor la realidad.

La obra más conocida de E.F.Schumacher -*Lo pequeño es hermoso* (SCHUMACHER, 1990)- tenía por subtítulo una frase profundamente ilusionante: *una economía como si la gente importara* (SCHUMACHER, 1973a). Es esa preocupación por el ser humano -y por la vida buena, acorde con la naturaleza de las cosas- la misma que sustenta las reflexiones de su *Guía para los perplejos* (SCHUMACHER, 1981) y que puede encontrarse, también, en las recopilaciones póstumas de sus artículos como *El buen trabajo* (SCHUMACHER, 1980a), *This I believe* (SCHUMACHER, 2004) o *Schumacher on Energy* (SCHUMACHER, 1982).

Más allá del análisis de los textos, esta afirmación se ve reforzada por la narración de Joseph Pierce en torno a la gestación de las dos primeras obras de nuestro autor:

Schumacher se enfrascó en la redacción de dos libros distintos, pero muy relacionados. Uno era algo así como un mapa espiritual en el que reunía los hilos de su particular búsqueda interior con la esperanza de que resultara de utilidad para quienes se hallaban perdidos y confusos en medio de un mundo de objetivos contradictorios. Ya sabía cuál sería su título: lo llamaría Guía para los perplejos.

El título pensado inicialmente para el otro libro, que planteaba una alternativa a los principios económicos [vigentes], era el de El regreso: con él pretendía la vuelta a la sensatez tradicional

opuesta a esa "huida hacia delante" característica de la vida moderna. El subtítulo elegido -"una economía en la que importa la persona"- parecía menos esotérico y bastante más claro. Es el libro que acabó publicándose como Lo pequeño es hermoso.

Aunque consideraba más importante el primero, decidió empezar por el otro. Su espíritu realista le inducía a pensar que un libro de economía se vendería mejor, y que su Guía para los perplejos contaría con un público más amplio si antes suscitaba su interés con Lo pequeño es hermoso. (PEARCE, 2009, pp.468-469)

Por lo menos en mi caso, acertó en su pronóstico: su primer libro me acercó a los demás... Y a este trabajo de investigación que, tal vez por ese mismo motivo, tiene por objeto el estudio, recopilación, enunciación y síntesis de esas premisas antropológico-filosóficas que él denomina principios meta-económicos y que -según el propio E.F.Schumacher- sostienen y configuran todo sistema económico o social y todo intento de alcanzar una vida lograda, cargada de sentido (SCHUMACHER, 1990, p.40).

Aunque esta tesis doctoral podría justificarse, simplemente, por la poca atención que se ha prestado en el ámbito académico a esta vertiente metafísica del pensamiento de nuestro autor, existen otros tres motivos que han dado lugar a su preparación.

El primero -absolutamente subjetivo- es el de mi personal sintonía con los planteamientos de Schumacher, así como ciertos paralelismos biográfico-intelectuales que me llevan a sentirme muy identificado con la mayoría de sus principios meta-económicos.

El segundo es la propia recomendación de E.F.Schumacher de volver a ese humanismo consistente en prestar especial atención a la naturaleza humana -y su entorno- a través de una mirada meta-económica. En su opinión, ésta es la perspectiva adecuada para lograr algo que también yo anhelo: disfrutar de la existencia de un modo profundo y acorde con su teleología. Lo expresa así, remitiéndose a la simbólica idea de centro:

Todos los temas, no importa lo especializados que sean, están conectados con un centro, son como rayos emanando de un sol. El centro está constituido por nuestras convicciones más básicas, por esas ideas que realmente nos empujan hacia adelante. En otras palabras, el centro consiste en la ética y la metafísica. (...) El "centro", obviamente, es el lugar donde tiene que crear para sí mismo un sistema ordenado de ideas acerca de sí mismo y del mundo, que pueda re-gular la dirección de sus variados esfuerzos. (SCHUMACHER, 1990, pp.80-81)

El tercer motivo que justifica la elaboración y redacción de esta tesis doctoral es la personal convicción -coincidente con la que nuestro autor ya manifestaba en su momento- de que existe la urgente necesidad de reflexionar -individual y colectivamente- en torno a nuestra forma de vivir, una forma de vivir que está desfigurando este dañado mundo desde el que se eleva el clamor de la tierra y de los más pobres (FRANCISCO, 2015, p.48). Hemos perdido la sensación de compartir y cuidar de una casa común habitada por hermanos, hoy en día nos miramos los unos a los otros con recelo, como si fuéramos extraños... Y eso nos está perjudicando.

En opinión de Schumacher (1990, p.81), cada uno de nosotros -y de nuestras sociedades- debería emprender un

camino de discernimiento, de conexión con el centro, de reencuentro con la realidad última, porque cuando las convicciones fundamentales están confundidas, las acciones también lo estarán, volviéndose inciertas y peligrosas.

En este sentido, coincido con nuestro autor en que la necesidad más urgente de nuestros días es y sigue siendo la de una reconstrucción metafísica, la de hacer un esfuerzo supremo para llevar la claridad a nuestras convicciones más profundas acerca de las preguntas de qué es el hombre, de dónde viene y cuál es la finalidad de su vida (SCHUMACHER, 1980a, pp.156-157). Según su análisis (1981, p.57), la pérdida de nuestra humanidad ha deshumanizado el mundo en que vivimos. Por ese motivo puede que, si recuperamos la centralidad de la persona y el respeto por la naturaleza de las cosas, todo vuelva a su lugar y el ser humano -todo ser humano- redescubra su dignidad perdida y actúe en consecuencia, sanándose a sí mismo y a su entorno más inmediato.

Defiende Schumacher (1990, p.256) que todavía hay esperanza -principal antídoto contra la desesperación- pero que ésta exige responsabilidad, que reclama una respuesta. Este estudio supone mi primera aportación, mi primer grano de arena al acervo común. Confiamos en que cumpla con su misión y ponga en marcha una reflexión conjunta en torno a la trascendencia de los principios meta-económicos de E.F.Schumacher que ayude a hacer de la economía y de la sociedad dos ámbitos algo más humanos de lo que eran antes de su redacción.